

El Humanismo del Proletariado versus el “ Humanismo ” de la pequeña burguesía y los liberales.

El humanismo proletario supone un fuerte contraste con el humanismo liberal. Para el proletario revolucionario, el humanismo significa, en primera instancia, profunda solidaridad en la lucha de clases para derrocar al capitalismo. Solidaridad que implica estar junto en la línea de los piquetes y los combates contra los enemigos de clase. Un socialista revolucionario nunca cruza la línea de clase o le da información perjudicial a la burguesía o a sus agentes pequeño burgueses . Va sin decir que un proletario revolucionario nunca (e incluso un proletario reformista honesto) nunca traiciona a un camarada en lucha. El humanismo de los proletarios revolucionarios también involucra ayudar a otros camaradas a mejorar sus fuerzas y superar sus debilidades, mientras construye solidaridad emocional más profunda en combates conjuntos, y adhiriendo a un inquebrantable combate por derrocar al capitalismo y liberar a la humanidad.

El otro aspecto de esta solidaridad supone ser despiadado contra el enemigo de clase y sus colaboradores reformistas, y no temer usar engaño e incluso mentiras para confundir y derrotar al enemigo de clase Esa es la moral de los revolucionarios, y este aspecto del humanismo revolucionario es precisamente lo que el liberalismo y la pequeña burguesía rechazan, porque el “humanismo” ilusorio del capitalismo liberal persiste solo en tanto no dañe a la burguesía.

Los liberales y la pequeña burguesía pueden hablar del humanismo hasta exasperarse, pero su único propósito es promover la ilusión que la gente puede prosperar individualmente, y abrazar valores humanísticos, vendiendo al mismo tiempo su alma a Satán (el capitalismo). Para los liberales y los pequeño burgueses, el humanismo es abstracto, un tema de conversación en las reuniones de cena mientras que el resto del día promueven ilusiones en el capitalismo enganchándolo con chismes y como mejorar sus alienados egos.

Los liberales y a la cola su pequeña burguesía viven una doble vida. Hablan de las creencias “humanísticas”, pero viven hipócritamente una vida alienada y brutal impuesta por el capitalismo e incluso respaldándolo como algo eterno fundamentalmente imposible de cambiar por la lucha de clases y por el derrocamiento revolucionario del capitalismo. Así para los liberales y la pequeña burguesía existe una separación total entre su humanismo abstracto y su rechazo a la lucha de clases

Los humanistas pequeño burgueses pueden ser humanistas hacia sus mascotas, pero ignoran a sus vecinos; tratan a las personas a su alrededor (especialmente las

personas de la clase obrera) como cosas; y bajo intensa presión del sistema, apoyan guerras y el resto de los horrores capitalistas. Tomemos, por ejemplo, a los pequeño-burgueses “humanistas” que pusieron la bandera norteamericana, símbolo del imperialismo, en el frente de sus porches después de los episodios del 11 de septiembre.

Para los marxistas revolucionarios, al contrario, humanismo significa que no existe la separación entre la vida personal; la dialéctica y la diaria devoción para construir el partido revolucionario, participando en la lucha de clases, y construyendo la solidaridad revolucionaria hacia los oprimidos. Como escribió Trotsky, “Para un marxista revolucionario no puede haber contradicción entre la moral individual y los intereses del partido, ya que el partido encarna en su conciencia las más altas tareas y objetivos de la humanidad”. (Leon Trotsky, *Su moral y la nuestra*)

Aunque vivió hace 150 años, Marx explicaba muy bien el comportamiento de las personas alienadas de hoy, y siempre las relacionó con el capitalismo, planteando la lucha por el comunismo como la única solución para la alienación. Para Marx, la persona alienada pierde su humanidad porque bajo el capitalismo, las personas del mundo entero están alienadas:

“...Así el trabajo alienado transforma la vida de la especie humana y también la naturaleza como su **propiedad intelectual?** en un ser alienado y en un medio para su existencia individual. Aliena su propio cuerpo, su naturaleza externa, su vida mental y su vida humana .

“...En general, la afirmación de que el hombre es alienado desde su vida como especie significa que cada hombre es alienado por otros y que cada uno de los otros es alienado asimismo por la vida humana.” (De Karl Marx, *Manuscritos Económicos y Filosóficos*, citado de Marx y sus conceptos del Hombre por Erich Fromm, páginas 101, 103, énfasis del original.)

"Por “vida de la especie humana”, Marx quiere decir que hace de la especie humana una especie diferente de otra especie (animal), vale decir nuestro potencial para desarrollar nuestra humanidad a través del amor, racionalidad y compasión por los otros.]

Así, para Marx, alcanzar una vida sin alienación significa **recuperar la humanidad que es robada de nosotros por la brutalidad de la vida bajo el capitalismo**. Para Marx, el humanismo del proletariado –y su liberación- puede ser plenamente alcanzada solamente bajo una sociedad comunista, cuando el equilibrio saludable entre humanidad y la naturaleza vuelvan, y la gente sea liberada para desarrollar su real humanidad, esto es, su potencial. Así, Marx, describe la relación entre comunismo y humanismo de la siguiente manera:

“El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoaislamiento del hombre, y en consecuencia como la apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; el comunismo por ello como retorno del hombre para sí en cuanto a hombre social, es decir, humano; retorno pleno, consciente y abarcando toda la riqueza desarrollada previamente por la evolución humana. Este comunismo es, como naturalismo plenamente desarrollado = humanismo, y como humanismo plenamente desarrollado = naturalismo...” (Marx, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844: Propiedad privada y comunismo)

Este no es el “humanismo” de los liberales que creen que la gente puede desarrollar su potencial y humanismo bajo el capitalismo. Tales personas han robado el humanismo de Marx y lo han transformado en su opuesto. Marx y Engels compartían nuestro desprecio por lo abstracto, el humanismo espiritualista muerto y el idealismo de los liberales y la pequeña burguesía, la cual no está basado en la dialéctica del mundo material. Ellos expresaron esto cuando escribieron estas palabras en el prefacio a *La Sagrada Familia*:

“El **humanismo** real no tiene enemigo más peligroso en Alemania que el espiritualismo o el idealismo especulativo que sustituye la “conciencia de sí mismo” o el “espíritu” para el hombre real individual.” (Marx y Engels, *La Sagrada Familia*, negritas nuestras)

El humanismo liberal pequeño burgués no es solamente una abstracción inofensiva, juega directo en las manos de los capitalistas. El imperialismo, fase superior y más brutal del capitalismo, hace mucho tiempo desarrolló una dualidad que utiliza al humanismo liberal para ayudar a mantener el sistema funcionando. Es la dualidad de la zanahoria y el garrote. La zanahoria consiste en la fachada de la “democracia”: la promesa de que la chapa pseudo-democrática, sus frentes populares, sus regímenes bolivarianos (Chávez y compañía), traerán finalmente la vida prometida de “leche y miel” a las masas.

Cuando la zanahoria de ilusiones en la democracia liberal no funciona, el capitalismo y el imperialismo utilizan el garrote: fascismo u otros regímenes brutales. Pero la fuerza brutal sola no puede funcionar para el capitalismo, de ahí la necesidad por el “humanismo” liberal y los moralistas capitalistas asociados con él. Esta es la razón de por qué tanta presión es puesta en nosotros para ceder a todos los valores “humanistas” capitalistas y a las ilusiones democráticas sin las cuales el capitalismo no podría controlarnos. Esta es la razón de por qué el capitalismo envenena la conciencia de la gran mayoría con sus supuestos “valores” y “moral”, que, como señalaba Marx, son ajenos a la especie humana. Como Trotsky dijo de la clase dominante capitalista:

“Persigue "la mayor felicidad posible", no para la mayoría, sino para una exigua minoría, por lo demás, sin cesar y decreciente. Un régimen semejante no podría mantenerse ni una semana por la sola coacción. Tiene necesidad del cemento de la moral. La elaboración de ese cemento constituye la profesión de teóricos y moralistas pequeño-burgueses. Que manipulen todos los colores del arco iris; pero en la instancia final permanecen como los apóstoles de la esclavitud y de la sumisión.” (León Trotsky, Su Moral y la Nuestra)

Es muy difícil, si no imposible, incluso comprender la dialéctica -sin hablar de dominarla- si uno primero no cumple con los pasos elementales necesarios, esto es: romper con el sistema capitalista, y dedicar la vida a unirse a las fuerzas que están construyendo una genuina internacional revolucionaria proletaria para derrocar este sistema bárbaro que está conduciendo a la humanidad y al planeta entero hacia la ruina.

Como dije antes, hay todavía una batalla por pelear contra la alienación que existe en el movimiento revolucionario. La lucha contra ésta dentro de nuestro movimiento es esencial, a fin de crear un cuadro en el partido revolucionario que domine la dialéctica y sepa cuándo usar sus bordes afilados en la lucha de clases, y cuándo utilizar su vasta flexibilidad para el desarrollo de la próxima generación de cuadros.

El tiempo corre para nosotros para construir la próxima generación de cuadros. Nuestra internacional, la Fracción Leninista Trotskista Internacional (FLTI), será forjada en la lucha contra todas las variantes de elementos pequeño burgueses, sean liberales, o falsos trotskistas (de la variedad de los reformistas o de centristas) que capitulan al imperialismo y a la burguesía y que extienden la moral y “humanismo” capitalistas disfrazados de “socialismo”. Durante el siglo XX, millones de trabajadores y pequeño burgueses bien intencionados fueron arruinados por el estalinismo, centrismo, y sus

compañeros de viaje pequeño burgueses. Estas corrientes provocaron la derrota de la vanguardia de la clase obrera.

Ahora, no tenemos más opción que reconstruir el partido revolucionario y la internacional revolucionaria una vez más, en una batalla a muerte entre los revolucionarios honestos y los que están con ellos y la liberación de la clase obrera y la humanidad. Solo a través de esta batalla podemos dominar la dialéctica, superar la alienación, e introducir el verdadero humanismo y moral proletaria en nuestras filas. Trotsky lo explico vívidamente:

“Entre liberales y radicales no faltan gentes que han asimilado los métodos materialistas de interpretación de los acontecimientos y que se consideran marxistas. Eso no les impide, sin embargo, seguir siendo periodistas, profesores o políticos burgueses. El bolchevique no se concibe, naturalmente, sin método materialista, inclusive en el dominio de la moral también. Pero ese método no sólo le sirve para interpretar los acontecimientos, sino para crear el partido revolucionario del proletariado. Es imposible cumplir semejante tarea sin una independencia completa ante la burguesía y su moral.” (León Trotsky, Su Moral y la Nuestra)